




Las familias en la investigación sobre el ciberacoso

Families in the cyberbullying research

 Carmen Yot-Domínguez; carmenyot@us.es

Universidad de Sevilla y Universidad Isabel I(España)

 Almudena Cotán Fernández; almudena.cotan@uca.es

Universidad de Cádiz (España)

Resumen

La investigación existente sobre la incidencia de la familia en las situaciones de ciberacoso, tradicionalmente ha estado basada en medidas de autoinforme directamente obtenidas de los jóvenes. En la actualidad esta tendencia está cambiando. Así, nos proponemos realizar una revisión sistemática de los trabajos disponibles en la base de datos Scopus que directamente las consultan. Entre los principales resultados obtenidos cabe destacar la preocupación social existente por parte de los progenitores hacia el acoso cibernético, la importancia de establecer reglas y normas para el uso de dispositivos tecnológicos en el hogar y la necesidad de adquirir recursos frente al ciberacoso por parte de los progenitores. Se repasa además en la confianza y la comunicación activa como herramientas resilientes. Así, a raíz de los hallazgos obtenidos, se propone el diseño de programas de prevención centrados en las familias y basados en la convivencia en el hogar.

Palabras clave: ciberacoso, familia, riesgos de Internet, mediación.

Abstract

Research on the impact of the family on cyberbullying situations has traditionally been based on self-report measures obtained directly from young people. Today, this trend is changing. Thus, we intend to carry out a systematic review of the studies available in the Scopus database that directly consult them. Among the main results obtained are the existing social concern on the part of parents towards cyber-bullying, the importance of establishing rules and standards for the use of technological devices in the home and the need to acquire resources against cyber-bullying on the part of parents. In parallel, trust and active communication are highlighted as resilient tools. It ends with a section of conclusions in which the main findings of the study are highlighted.

Keywords: cyberbullying, family, internet risks, mediation.



1. INTRODUCCIÓN

La magnitud del acoso escolar y del ciberacoso es tal que la preocupación social en esta materia ha crecido. El informe “Yo a eso no juego” (Sastre, 2016) cifró en España los menores víctimas de ciberacoso en 82.000. El “I estudio sobre cyberbullying según los afectados” de las fundaciones ANAR y Mútua Madrileña (2016) evidenció que las chicas sufrían más ciberacoso que los chicos, que la edad media de las víctimas era de 13,6 años, que este tipo de acoso se producía por parte de un compañero/a de clase o que en situaciones de ciberacoso era habitual que las víctimas lo pusieran en conocimiento de sus progenitores. El tercer estudio, y más actual de los publicados por estas organizaciones (Ballesteros, 2018), confirma estas evidencias.

La probabilidad de cibervictimización aumenta al hacerlo el uso de Internet (Navarro et al., 2013). Al respecto sabemos que el acceso continuado a Internet aumenta con la edad de nuestros pequeños, siendo el hogar el lugar desde donde más se conectan (Casado et al., 2018).

En este contexto, cuando se juntan afecto, confianza y comunicación fluida, mayor es el estímulo que reciben para su competencia social (Gómez Ortiz et al., 2019) y menor su participación en situaciones de ciberacoso (Elsaesser et al., 2017; Yusuf et al., 2014). Ortega Barón et al. (2016) evidenciaron que las cibervíctimas severas viven entre conflictos familiares y en situaciones de baja cohesión y expresividad. Larrañaga et al. (2016) mostraron la asociación que se produce entre los problemas familiares de comunicación y la victimización.

El papel de la familia es delimitado por investigaciones previas, así como lo ha sido sobre la adicción a Internet (Xu et al., 2014; Wu et al., 2016). Conforme a ellas hemos tomado conciencia de que si los padres crean una relación abierta y mantienen una comunicación positiva, y además son conscientes de las actividades online, contribuyen al ajuste sano en el uso de Internet (Ang, 2015).

La influencia además es mayor cuando median activamente en las actividades online (Chin-Hooi Soh et al., 2018). Éstas, así como las habilidades digitales que desarrollan, están determinadas por los estilos de mediación parental (Dias et al., 2016; Nikken y Schols, 2015). Por lo general, el estilo autoritario es el más predominante. De acuerdo con él, las familias facilitan el empleo de la tecnología pero se muestran preocupadas por controlar su uso y hacer un seguimiento de los contenidos a los que acceden (Brito et al., 2017).

En nuestro país las dos modalidades de mediación activa más extendidas son: hablar sobre lo que se hace en Internet y permanecer cerca (Garmendia et al., 2016). Éstas reducen los riesgos y la adicción sin mermar las oportunidades (Duerager y Livingstone, 2012).

En consecuencia, los progenitores deben dar importancia a la comunicación en el hogar y a la creación de un clima de confianza y protección, garantizar un nivel óptimo de control del uso de las tecnologías combinándolo con el asesoramiento, acompañamiento y apoyo (Bartrina Andrés, 2014).



Antecedentes

El uso de tecnologías por los menores pone a los padres en una situación estresante a diario (Nikken y de Haan, 2015). Por una parte, estos tienden a tener poca información realista sobre los riesgos existentes en línea y baja constancia de las actividades online de sus hijos (Symons et al., 2017). Cabe añadir que aunque son conscientes del peligro de ciberacoso y han desarrollado su propia comprensión de la naturaleza y formas del ciberacoso (Monks, Mahdavi y Rix, 2016), no hay acuerdo entre ellos y sus hijos ni al definirlo ni al analizar sus motivos (Compton, Campbell y Mergler, 2014). Por otra, se ha llegado a manifestar que existe una brecha generacional en los conocimientos sobre Internet con lo que no resulta fácil protegerlos (Çankaya y Odabaşı, 2009). De hecho, según Midamba y Moreno (2019), tanto los adolescentes como sus padres reconocen que estos últimos no están bien “equipados” para abordar el ciberacoso. Los progenitores pueden no tener la experiencia tecnológica necesaria para prevenir o intervenir con eficacia en situaciones de ciberacoso (Mehari et al., 2018).

En nuestro país poco sabemos directamente de las familias. Se están produciendo estudios para abordar la incidencia de la familia basados esencialmente en medidas de autoinforme directamente obtenidas de los jóvenes (Álvarez García et al., 2018; Buelga, Martínez Ferrer y Cava, 2017; Cortés Pascual et al., 2019; Garaigordobil y Machimbarrena, 2017; Giménez, Luengo y Bartrina, 2017; Gómez Ortiz et al., 2019; Martínez et al., 2019; Ortega Barón et al., 2019). Pero relativamente poco se sabe aún sobre el riesgo real que los progenitores perciben, cómo de preocupados se muestran por el ciberacoso, qué estrategias ponen en marcha en el hogar, cómo de competentes se sienten, etc. El interés empieza a perfilar trabajos como el de Pons Salvador, Zubieta Méndez y Frias Navarro (2018) con el que han abordado las creencias y el conocimiento de los progenitores sobre el uso de Internet de sus hijos de 6-9 años.

A nivel internacional, encontramos algún trabajo más en torno a la tarea de guiar a los hijos en el uso de Internet. En Serbia UNICEF (2016) ha impulsado un estudio sobre el nivel de concienciación y estado de alerta de los padres sobre los riesgos en Internet de sus hijos de 8 a 17 años. En Alemania Wartberg et al. (2017) consultaron a los padres acerca de los usos problemáticos de Internet de sus hijos adolescentes para lo que tradujeron y adaptaron un instrumento para los jóvenes. Adicionalmente, se les preguntó si trataban de influir en el uso de Internet de sus hijos con reglas, cuál era la frecuencia con la que argumentaban con él/ella sobre su uso de Internet, etc. En los Países Bajos se han investigado sus actividades diarias de mediación, el nivel de competencia y las necesidades de apoyo que sienten (Nikken y de Haan, 2015). Inspirado en los trabajos sobre mediación parental del uso de Internet de los niños, Shin (2018) se interesó por cómo la autoeficacia influye en la medida en que los padres estadounidenses median en el uso de teléfonos inteligentes por parte de sus hijos.



El presente trabajo se propone realizar una revisión más exhaustiva. Nos hemos preguntado, en lo relativo al ciberacoso, ¿qué trabajos han tomado a las familias como población de estudio?, ¿qué se han propuesto investigar?, ¿qué instrumentos de recogida de datos han utilizado?, ¿qué variables han medido?, ¿cuáles han sido los principales hallazgos? Para dar respuesta a estas preguntas de investigación se ha procedido con una revisión sistemática.

2. MÉTODOS

A principios de agosto de 2019 procedimos a realizar en la base de datos Scopus una búsqueda de artículos, limitada a los últimos diez años, utilizando como descriptores “family” y “cyberbullying”. La salida arrojó 124 textos. De ellos, 25 fueron publicados en 2019. Al área de psicología se adscribían 54 y al de las ciencias sociales 53. Los artículos fueron publicados en diferentes revistas, entre otras: *Computers In Human Behavior* (8), *International Journal Of Environmental Research And Public Health* (6), *Social Sciences* (5) o *Children And Youth Services Review* (4). Los dos países donde más se ha publicado son España (30) y Estados Unidos (30).

Tras leer el resumen de cada uno de ellos, se identificaron 7 artículos. Solo en ellos se había recurrido a las familias para la recogida de datos. Por el mismo equipo de investigación son firmados 3 de los artículos, a saber: Larrañaga et al. (2016), Larrañaga, Yubero y Navarro (2018) y Yubero, Larrañaga y Navarro (2018). De los textos, 4 hacen referencia a estudios realizados en España, 2 en USA y 1 en Australia. Todos han sido publicados entre 2013 (1) y 2018 (2).

Posteriormente repetimos la búsqueda manteniendo las mismas características, salvo que en esta ocasión utilizamos las palabras “parents” y “cyberbullying”. Se localizaron 218 artículos. De ellos, 36 fueron publicados en 2019 y 40 en 2018. Al área de las ciencias sociales se vinculaban 118, a psicología 102 y a medicina 73. *Computers In Human Behavior* (9) era la revista en la que más se había publicado, seguida de *Cyberpsychology Behavior And Social Networking* (7), *Social Sciences* (6) o *Journal of School Violence* (5). En Estados Unidos se localizaban 66 de los artículos. España (18) ocupaba el tercer lugar, compartido con Australia (18). Le antecedía Reino Unido (23). Los textos habían sido en su amplia mayoría redactados en inglés (205).

Después de accederse a cada uno de ellos, se seleccionaron 31 entre los cuales constan los 7 identificados con anterioridad. Del total, 8 habían sido firmados por dos autores, 7 por tres y 5 por cinco personas. Todos eran publicados entre 2019 y 2013. Los estudios se habían desarrollado en diferentes países y estados: Estados Unidos (9), Reino Unido (4), Australia (6), España (4), Canadá (2), Alemania (1), Austria (1), Grecia (1), Taiwán (1), Singapur (1) y Rusia (1).



3. RESULTADOS

Para realizar el análisis sistemático de los estudios, se han tenido en cuenta las siguientes categorías: autores y año de publicación, contexto de aplicación, tipo de estudio, técnicas e instrumentos utilizados, procedimiento en la recogida de información, muestra y resultados e implicaciones derivadas.

3.1. Contextualización de los trabajos analizados

Desde el año 2013 hasta la actualidad, el notable y creciente interés por la temática se ha manifestado en la progresiva aparición de trabajos. Así, el mayor número de ellos lo podemos encontrar entre los años 2016- 2019. Los años de mayor producción fueron: 2019 (Ashburner et al., 2019; Campbell, Whiteford y Hooijer, 2019; Ho et al., 2019; Lwin et al., 2019; Midamba y Moreno, 2019; Uludasdemir y Kucuk, 2019; Young y Tully, 2019) y 2017 (Carrington et al., 2017; Gradinger, Strohmeier y Christiane, 2017; McHugh y Howard, 2017; Przybylski y Nash, 2017; Roberto et al., 2017; Thomas et al., 2017), con seis y siete trabajos por año, respectivamente.

Los estudios, mayoritariamente, se han desarrollado en los continentes europeo y americano, siendo 13 estudios en el primero de los casos y 11 en el segundo. En Europa se han desarrollado fundamentalmente en España con los trabajos de De la Caba y López (2013), Larrañaga (2016), Larrañaga et al. (2018) y Yubero et al. (2018) y en Reino Unido, con los de Legate et al. (2019), Monks (2016), Przybylski y Nash (2017) y Scott (2016). En América, los trabajos han ocupado espacios como Canadá (Broll, 2016; Dittrick et al. 2013) y Estados Unidos, en ciudades como Chicago (Byrne et al. 2014), Maryland (McHugh y Howard, 2017) o Washington (Midamba y Moreno, 2019; Moreno et al., 2018) y en estados como Arizona (Roberto et al., 2017). En concentración de trabajos, le sigue Oceanía, con un total de seis trabajos localizados en Australia y, en menor porcentaje, el continente asiático con dos trabajos con estudios en Taiwán (Chang et al., 2016) y Singapur (Ho et al., 2019). La revisión que nos ocupa tiene un carácter internacional, siendo el acoso cibernético una amenaza legítima que afecta a jóvenes de cualquier cultura y sociedad.

3.2. Tipo de estudio, técnicas y muestra de las investigaciones revisadas

En relación al tipo de estudio, de los 31 trabajos abordados, 12 son de índole cualitativa (Broll, 2016; Carrington et al., 2017; McHugh y Howard, 2017; Mehari et al., 2018; Midamba y Moreno, 2019; Monks et al., 2016; Moreno et al., 2018; Young y Tully, 2019) y 18 cuantitativa (Byrne et al., 2014; Campbell et al., 2019; Gradinger et al., 2017; Ho et al., 2019; Lampridis, 2018; Larrañaga et al., 2018; Larrañaga et al., 2016, Yubero et al., 2018; Legate et al., 2019; Nguyên y Mark, 2014; Przybylski y Nash, 2017; Scott et al., 2016; Thomas et al., 2017). De forma excepcional, el trabajo



de Barlett y Fennel (2018) presenta un multiestudio basado en estudio de caso, estudio transversal y estudio longitudinal. Asimismo, también identificamos estudios comparativos (Changa et al., 2016), exploratorios (Brito et al., 2017; Compton, Campbell y Mergler, 2014), correlacionales (Dittrick et al., 2013), cuasi-experimentales (Roberto et al., 2017), intervenciones psicológicas controladas (Lewis et al., 2015) y estudios descriptivos de corte transversal (De la Caba y López, 2013; Uludasdemir y Kucuk, 2019).

Referente a los principales instrumentos y técnicas de recogida de datos, estos han ido en consonancia en relación a la naturaleza de la investigación. Así, en los trabajos de corte cualitativa, las entrevistas en profundidad y grupos focales han sido las técnicas por excelencia. En algunos trabajos se han complementado, y triangulado la información, con otras técnicas como la observación (Brito et al., 2017; Lewis et al., 2015). Respecto a los estudios de carácter cuantitativo, los cuestionarios han sido el instrumento por excelencia (ejemplo Barlett y Fennel, 2018; Byrne et al., 2014; Chang et al., 2016). En el caso de trabajos como los de Campbell et al. (2019), De la Caba y López (2013) y Lampridis (2018), los cuestionarios han sido: Bullying scenarios measure en el primero de los casos, cuestionario de perfiles de estilos educativos de Magaz y García (1998) y cuestionario situacional en el segundo y Cyber Bullying Myths Scale, en el tercero. En los trabajos con naturaleza mixta (Ashburner et al., 2019; DeSmet et al., 2016), las entrevistas semiestructuradas, encuestas y grupos focales son las técnicas empleadas.

Los tipos de muestreo difieren ampliamente. Se pueden diferenciar entre ellos el muestreo intencional (Brito et al., 2017; De la Caba y López, 2013; Mehari et al., 2018; Midamba y Moreno, 2019; Moreno et al., 2018; Young y Tully, 2019), muestreo estratificado (Chang et al., 2016; Lampridis, 2018; Larrañaga et al., 2016; Yubero et al., 2018), muestreo aleatorio simple (Dittrick et al., 2013; Roberto et al., 2017), muestreo por conglomerados (Ho et al., 2019) o el muestreo al azar (Przybylski y Nash, 2017; Uludasdemir y Kucuk, 2017).

Respecto a la forma de acceso a la muestra, en numerosas ocasiones, se recurre al correo electrónico, como es el caso de los trabajos de Campbell et al. (2019), Compton et al. (2014), Thomas et al. (2017), Young y Tully (2019), Barlett y Fennel (2018). McHugh y Howard (2017) lo combinan con otras técnicas de difusión como la presentación oral y bola de nieve, esta última también empleada en Grading et al. (2017).

Las principales variables de descripción de las muestras fueron: sexo, edad, situación socioeconómica, nivel de estudios y zona de residencia. En la mayoría de los estudios, las muestras quedaron compuestas por padres, hijos y docentes. Tan solo el trabajo de Midamba y Moreno (2019), presentaba una muestra en la que los padres y los hijos no tenían relación entre ellos.

Aspecto llamativo referente a la muestra son dos. En primer lugar, la edad de los participantes adolescentes oscilaba entre los 9 y 17 años. La justificación a ello la encontramos en que este es considerado el rango de edad de especial riesgo a las situaciones de agresión y acoso entre compañeros. Tan solo Midamba y Moreno (2019) ampliaron la edad hasta los 21 años. En segundo



lugar, la mayoría de los progenitores participantes eran de género femenino (Barlett y Fennel, 2018; Byrne et al., 2014; Campbell et al., 2019; Compton et al., 2014; Legate et al., 2019; Lewis et al., 2015). De todos ellos, tan solo Carrington et al. (2017) y McHugh y Howard (2017) trabajaron con muestras con discapacidad y autismo. Lewis et al. (2015) se centraron en examinar adolescentes depresivos.

Referente al número de participantes, la cantidad difiere mucho si se trata de estudios cualitativos o cuantitativos. En el primero, debido a su naturaleza, característica e idiosincrasia propia, la media de participantes se sitúa en torno a los 40, siendo los trabajos de Brito et al. (2017), DeSmet et al. (2016), Midamba y Moreno (2019) y Moreno et al. (2018) en los que fue mayor el número: 140, 61, 131 y 68, respectivamente. En los que menos participantes hubieron fueron los trabajos de Carrington et al. (2017) y McHugh y Howard (2017), con 10 participantes cada uno. En los estudios de índole cuantitativa, el número de participantes es bastante superior, encontrando trabajos como los de De la Caba y López (2013), Dittrick et al. (2013), Larrañaga et al. (2018), Legate et al. (2019) y Yubero et al. (2018), que superan el millar de participantes, siendo los trabajos de Chang et al. (2016), Ho et al. (2019) y Uludasdemir y Kucuk (2019), los que mayor número de participantes contaron con 1917 estudiantes y 1417 padres, 1187 padres y 1129 adolescentes y 776 padres, respectivamente. Los trabajos de menores muestras fueron los de Barlett y Fennel (2018), con 75 padres e hijos y Roberto et al. (2017), con 51 padres.

3.3. Resultados alcanzados

Los trabajos abordados se han centrado en: 1. Conocer cuáles son los tipos de mediación parental más comunes y estilos adoptados en relación a sus hijos y el uso de los medios sociales (ejemplo, Brito et al., 2017; Yubero et al., 2018); 2. Analizar la relación existente entre el estilo educativo parental y diferentes variables sociodemográficas (ejemplo, Brito et al., 2017; De la Caba y López, 2013); 3. Identificar las respuestas que los padres consideran como correctas cuando se presentan situaciones hipotéticas de agresión hacia sus hijos (ejemplo, De la Caba y López, 2013); 4. Explorar la asociación entre el nivel de estudios de los padres y estas respuestas (ejemplo, De la Caba y López, 2013); 5. Indagar el impacto que tienen los medios sociales e Internet en la cohesión y dinámica familiar (ejemplo, Lewis et al., 2015) y 6. Examinar el nivel de conciencia y las percepciones sobre el ciberacoso entre los padres/tutores (ejemplo, Monks et al., 2016).

El análisis de los resultados obtenidos refleja una realidad de primer orden: el acoso cibernético representa una gran preocupación social entre padres, docentes y adolescentes. A pesar de ello, los padres/tutores no son completamente consciente de las actividades en línea no académicas en las que participan los chicos así como de los múltiples riesgos que éstas entrañan (Byrne et al., 2013; Chang et al., 2016; Lampridis, 2018; Larrañaga et al., 2016; Lewis et al., 2015; McHugh y Howard, 2017; Monks et al., 2016; Przybylski y Nash, 2017; Thomas et al., 2017; Uludasdemir y



Kucuk, 2019; Yubero et al., 2018). Situación que se vuelve especialmente vulnerable en colectivos que presentan algún tipo de discapacidad o trastorno (Carrington et al., 2017; McHugh y Howard, 2017).

Los progenitores indican que es importante conocer los motivos del porqué sus hijos hacen uso problemático de internet. Algunos de los componentes motivadores desde la perspectiva de los padres/tutores para el desarrollo de los procesos de ciberacoso son: el poder, el anonimato, el aburrimiento o la propia tecnología (Compton et al., 2014; Midamba y Moreno, 2019; Moreno et al., 2018; Monks et al., 2016). En el trabajo de Compton et al. (2014) se reflejó que el poder era un componente presente tanto en el acoso a través de los medios tecnológicos como en el acoso tradicional. Asimismo, este estudio identificó que las diferencias de los niños y adolescentes (raza, físico, orientación sexual y/o nivel académico) era percibido como un predictor de acoso.

Sus estilos de crianza están íntimamente relacionados con las estrategias de protección en internet emprendidas (Byrne et al., 2013; De La Caba y López, 2013). Respecto de ellas, existe amplio consenso sobre la necesidad importante de establecer reglas transversales, medidas y normas en el uso de estos dispositivos en casa (Brito et al., 2017; Mehari et al., 2018; Monks et al., 2016). Un ejemplo de ello se puede encontrar en el control del contenido o tiempo de visualización. Asimismo, en el hogar debe fomentarse que el uso de tecnologías sea combinado con otro tipo de actividades que impliquen participación y acción en otros contextos, en especial, al aire libre.

La respuesta que los padres o tutores dan ante situaciones de agresión es diferente en función del tipo de agresión presentada (Compton et al., 2014; De La Caba, 2013; Gradinger et al., 2017; Monks et al., 2016). Aunque se llegue a identificar la agresión física como la más grave (Gradinger et al., 2017), deben tomar conciencia de que todos los tipos de acoso presentan repercusiones negativas en la víctima (Monks et al., 2016), ya que existe un vínculo entre el acoso escolar y la salud física y mental de la víctima (DeSmet et al., 2016; Larrañaga et al., 2016; Mehari et al., 2017; McHugh y Howard, 2017; Scott et al., 2016; Uludasdemir y Kucuk, 2019; Yubero et al., 2018).

La confianza y la comunicación activa y positiva se convierten en una importante ayuda, apoyo y seguridad emocional para que el niño o adolescente pueda hacer frente a cualquier tipo de problema (Byrne et al., 2013; Carrington et al., 2017; Larrañaga et al., 2016; Roberto et al., 2017; Young y Tully, 2019; Yubero et al., 2018).

Los progenitores necesitan más recursos para hacer frente al ciberacoso (De La Caba, 2013; Midamba y Moreno, 2019; Young y Tully, 2019), necesidad que se acentúa según los contextos. Por ejemplo, en los rurales (Chang et al., 2016). Y, pese a que la participación e intervención de los padres se considera esencial para prevenir el ciberacoso (Young y Tully, 2019), se tiene que dotar a las escuelas y otros profesionales competentes, de recursos y acciones que permitan, a nivel micro y a nivel macro, la prevención de este tipo de situaciones. Los trabajos indican que, aspectos como la creación de filtros en internet (Przybylski y Nash, 2017), la generación de redes de colaboración y seguridad (Broll, 2016), y una educación para el uso responsable de internet y



medios sociales (Chang et al., 2016; Carrington et al., 2017; Mehari et al., 2018) y programas de prevención efectivos (Chang et al., 2016; Mehari et al., 2018) por parte de los gobiernos y administraciones competentes, serían esenciales para prevenir el ciberacoso.

4. CONCLUSIONES

Conocer las conductas problemáticas detrás del ciberacoso, los motivos que las explican así como las percepciones que docentes, familias y alumnos tienen sobre el mismo, se ha convertido en objetivo de estudio por parte de diversos equipos de investigación (Ashburner et al., 2019; Campbell et al., 2019; Linaje y Cotán, 2020; Nocentini, Fiorentini, Di Paola y Menesini, 2019; Thomas et al., 2017; Young y Tully, 2019). De forma concreta, este trabajo se ha centrado en las familias y tenía como objetivo analizar cómo éstas han sido abordadas en estos trabajos. Los resultados que se han obtenido reflejan que, en primer lugar, en los últimos 7 años ha habido un creciente interés en conocer las variables correlacionales entre el ciberacoso y las familias: el 77,4% de los trabajos abordados se publicaron entre el 2016 y el 2019, mientras que el 22,6% pertenece a trabajos publicados entre 2013 y 2015. La mayoría de los estudios abordaron variables únicas o múltiples en el estudio de la relación entre las familias y el ciberacoso: variables sociodemográficas como el nivel de estudio de los padres y otras como el estilo parental, el estilo educativo, la cohesión y dinámica familiar o las percepciones.

Las conclusiones obtenidas del análisis giran en torno a que, el ambiente familiar, el tipo de convivencia, el trato que reciben los jóvenes, las oportunidades de participación en los asuntos familiares y de comunicación, son los primeros elementos de prevención del ciberacoso. Resultados similares se identificaron en el estudio de Nocentini et al. (2019), quienes aseguraron que el papel de las familias es un importante predictor en la intimidación y victimización del adolescente. Por lo que, un segundo resultado extraído de este estudio se focaliza en el contexto familiar y los atributos de dichas familias, donde las relaciones emocionales y los factores sociocognitivos (percepciones, valores, creencias) de los progenitores, son determinantes y esenciales para la prevención del ciberacoso (Ding et al., 2020).

En tercer lugar, los estudios reflejan que la confianza y la comunicación activa son importantes herramientas resilientes que fomentan la ayuda, apoyo y seguridad emocional en el adolescente. Así, la comunicación familiar se convierte en factor protector ante la intimidación en internet (Ang, 2015; Buelga et al., 2017; Garmendia et al., 2016; Roberto et al., 2017; Yubero et al., 2018). De forma concreta, el estudio de Nocentini et al. (2019) aborda esta realidad y evidencia que, los factores de protección familiar como la comunicación abierta entre padres e hijos, el apoyo diario, el aumento de participación en las actividades escolares y las estrategias efectivas para resolver los problemas del ciberacoso, conseguían disminuir los efectos negativos (estrés, angustia, depresión, etc.). Además, en esta línea, los estudios analizados han matizado la importancia de ser conocedores de la actividad en línea que realizan los adolescentes, generar normas y reglas para



el uso de los dispositivos tecnológicos en casa (Brito et al., 2017; Mehari et al., 2018; Monks et al., 2016) y favorecer su uso con otro tipo de actividades físicas y al aire libre.

En resumen, los estudios reflejan la existencia de una realidad innegable: el ciberacoso necesita de medidas de protección familiares, escolares, sociales y tecnológicas. Con frecuencia, los programas de prevención existentes se desarrollan en los centros escolares y proporcionan información sobre intimidación, victimización, vigilancia y detección de las conductas de acoso (Hong & Espelage, 2012). Y, pese a la importancia de este tipo de actuación, los resultados de este trabajo nos lleva a reclamar un enfoque múltiple en los programas de prevención donde los factores contextuales y familiares también sean tenidos en cuenta. De esta forma, se generaría un proceso de colaboración entre el hogar y la escuela que podría reforzarse por medio de las agendas, notas de las escuelas o reuniones (Ding et al., 2020).

En consonancia, consideramos que la prevención pasa porque en el hogar, así como en la escuela, se desarrollen actuaciones concretas sobre las que las familias deben tomar conciencia. Los padres deben atender a los riesgos que sus hijos pueden correr de hacer un uso inadecuado de la tecnología. Asimismo, la asistencia y el apoyo que los menores reciban de ser víctimas de ciberacoso pasa también por la implicación de los padres. Por todo ello, reconocer el ciberacoso como problema, los riesgos que se pueden dar en Internet, las medidas de prevención y las actuaciones frente al ciberacoso, resulta esencial.

En este sentido, son varios los trabajos los que proponen medidas preventivas, tanto en los hogares como fuera de ellos. Estas medidas pasan desde la generación de filtros en internet, educación para un uso responsable y programas preventivos (Chang et al., 2016; Carrington et al., 2017; Mehari et al., 2018; Przybylski y Nash, 2017). Estas acciones unidas a la generación de un clima de confianza y protección en el hogar y desarrollar procesos de asesoramiento, acompañamiento y apoyo (Bartrina Andrés, 2014), permitirá que el adolescente haga un uso correcto de internet y aprovechando todas las opciones de aprendizaje y de ocio que este medio nos ofrece.

Por tanto, los hallazgos obtenidos en este estudio manifiestan una relación clara y esencial entre las variables familiares y las relacionales como medidas de prevención hacia el ciberacoso. Estas conclusiones pueden derivar en trabajos futuros en los que enfoquemos nuestra atención en las relaciones e intervenciones familiares, es decir, cómo podríamos ayudar a las familias en la prevención y atención del ciberacoso en sus hijos.

5. REFERENCIAS

Álvarez García, D., Núñez, J. C., García, T. y Barreiro Collazo, A. (2018). Individual, Family, and Community Predictors of Cyber-aggression among Adolescents. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 10(2), 79-88. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2018a8>



- ANAR y Mútua Madrileña (2016). *I Estudio sobre Cyberbullying según los afectados. Informe del teléfono ANAR*. Madrid: Fundación ANAR y Fundación Mútua Madrileña.
- Ang, R. P. (2015). Adolescent cyberbullying: A review of characteristics, prevention and intervention strategies. *Aggression and Violent Behavior*, 25, 35-42. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2015.07.011>
- Ashburner, J., Saggars, B., Campbell, M. A., Dillon-Wallace, J. A., Hwang, Y. S., Carrington, S. y Bobir, N. (2019). How are students on the autism spectrum affected by bullying? Perspectives of students and parents. *Journal of Research in Special Educational Needs*, 19(1), 27-44. doi: 10.1111/1471-3802.12421
- Ballesteros, B. (Coord.) (2018). *III Estudio sobre Cyberbullying según los afectados. Informe del teléfono ANAR*. Madrid: Fundación ANAR y Fundación Mútua Madrileña.
- Barlett, C. P. y Fennel, M. (2018). Examining the relation between parental ignorance and youths' cyberbullying perpetration. *Psychology of Popular Media Culture*, 7(4), 547. doi: 10.1037/ppm0000139
- Bartrina Andrés, M. J. (2014). Conductas de ciberacoso en niños y adolescentes. Hay una salida con la educación y la conciencia social. *Educación*, 50(2), 383-400. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/educar.672>
- Brito, R., Francisco, R., Dias, P. y Chaudron, S. (2017). Family dynamics in digital homes: The role played by parental mediation in young children's digital practices around 14 European countries. *Contemporary Family Therapy*, 39, 271-280. <https://doi.org/10.1007/s10591-017-9431-0>
- Broll, R. (2016). Collaborative responses to cyberbullying: preventing and responding to cyberbullying through nodes and clusters. *Policing and Society*, 26(7), 735-752. doi: 10.1080/10439463.2014.989154
- Buelga, S., Martínez Ferrer, B. y Cava, M. J. (2017). Differences in family climate and family communication among cyberbullies, cybervictims, and cyber bully-victims in adolescents. *Computers in Human Behavior*, 76, 164-173. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.07.017>
- Byrne, S., Katz, S. J., Lee, T., Linz, D. y McIlrath, M. (2014). Peers, predators, and porn: Predicting parental underestimation of children's risky online experiences. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 19(2), 215-231. doi:10.1111/jcc4.12040
- Campbell, M., Whiteford, C. y Hooijer, J. (2019) Teachers' and parents' understanding of traditional and cyberbullying. *Journal of School Violence*, 18(3), 388-402. doi: 10.1080/15388220.2018.1507826



- Çankaya, S. y Odabaşı, H. F. (2009). Parental controls on children's computer and Internet use. *Procedia. Social and Behavioral Sciences*, 1(1), 2009, 1105-1109. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2009.01.199>
- Carrington, S., Campbell, M., Saggors, B., Ashburner, J., Vicig, F., Dillon-Wallace, J., y Hwang, Y. (2017) Recommendations of school students with autism spectrum disorder and their parents in regard to bullying and cyberbullying prevention and intervention. *International Journal of Inclusive Education*, 21(10), 1045-1064. doi: 10.1080/13603116.2017.1331381
- Casado, M. A., Garitaonandia, C., Jiménez, E., Garmendia, M., Karrera, I. y Moreno, G. (2018). *Los niños y las niñas de la brecha digital en España*. Madrid: UNICEF.
- Chang, F. C., Miao, N. F., Chiu, C. H., Chen, P. H., Lee, C. M., Chiang, J. T., y Chuang, H. Y. (2016). Urban–rural differences in parental Internet mediation and adolescents' Internet risks in Taiwan. *Health, Risk & Society*, 18(3-4), 188-204. doi: 10.1080/13698575.2016.1190002
- Chin-Hooi Soh, P., Chew, K. W., Koay, K. Y. y Ang, P. H. (2018). Parents vs peers' influence on teenagers' Internet addiction and risky online activities. *Telematics and Informatics*, 35(1), 225-236. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2017.11.003>
- Compton, L., Campbell, M. A. y Mergler, A. (2014). Teacher, parent and student perceptions of the motives of cyberbullies. *Social Psychology of Education*, 17(3), 383-400. doi: 10.1007/s11218-014-9254-x
- Cortés Pascual, A., Cano Escorianza, J., Elboj Saso, C. y Iñiguez Berrozpe, T. (2019). Positive relationships for the prevention of bullying and cyberbullying: a study in Aragón (Spain). *International Journal of Adolescence and Youth*. doi: 10.1080/02673843.2019.1602064
- De la Caba-Collado, D., Ángeles, M. y López-Atxurra, R. (2013). Las respuestas de los padres ante situaciones hipotéticas de agresión a sus hijos en el contexto escolar. *Revista de Educación*, 236-260. doi: 10.4438/1988-592X-RE-2013-EXT-248
- DeSmet, A., Van Cleemput, K., Bastiaensens, S., Poels, K., Vandebosch, H., Malliet, S., ... y De Bourdeaudhuij, I. (2016). Bridging behavior science and gaming theory: Using the Intervention Mapping Protocol to design a serious game against cyberbullying. *Computers in Human behavior*, 56, 337-351. doi: 10.1016/j.chb.2015.11.039
- Dias, P., Brito, R., Ribbens, W., Daniela, L., Rubene, Z., Dreier, M., y Chaudron, S. (2016). The role of parents in the engagement of Young children with digital technologies: Exploring tensions between rights of Access and protection, from "Gatekeepers" to "Scaffolders". *Global Studies of Childhood*, 6(4), 414-427.



- Ding, Y., Li, D., Li, X., Xiao, J., Zhang, H. y Wang, Y. (2020). Profiles of adolescent traditional and cyber bullying and victimization: The role of demographic, individual, family, school, and peer factors. *Computers in Human Behavior*, 106439. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106439>
- Dittrick, C.K., Beran, T.N., Mishna, F., Hetherington, R. y Shariff, S. (2013) Do Children Who Bully Their Peers Also Play Violent Video Games? A Canadian National Study. *Journal of School Violence*, 12(4), 297-318. doi: 10.1080/15388220.2013.803244
- Duerager, A. y Livingstone, A. (2012) *How can parents support children's internet safety?* London: EU Kids Online.
- Elsaesser, C., Russell, B., Ohannessian, C. M. y Patton, D. (2017). Parenting in a digital age: A review of parents' role in preventing adolescent cyberbullying. *Aggression and Violent Behavior*, 35, 62–72. <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2017.06.004>
- Garaigordobil, M. y Machimbarrena, J. M. (2017). Stress, competence, and parental educational styles in victims and aggressors of bullying and cyberbullying. *Psicothema*, 29(3), 335-340.
- Garmendia, M., Jiménez, E., Casado, M. A. y Mascheroni, G. (2016). *Net Children Go Mobile: Riesgos y oportunidades en internet y el uso de dispositivos móviles entre menores españoles (2010-2015)*. Madrid: Red.es/Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Giménez, A. M., Luengo, J. M. y Bartrina, M. J. (2017). ¿Qué hacen los menores en internet? Usos de las TIC, estrategias de supervisión parental y exposición a riesgos. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 15(3), 533-552.
- Gómez Ortiz, O., Apolinario, C., Romera, E. M. y Ortega Ruiz, R. (2019). The Role of Family in Bullying and Cyberbullying Involvement: Examining a New Typology of Parental Education Management Based on Adolescents' View of Their Parents. *Social Science*, 8(1). <https://doi.org/10.3390/socsci8010025>
- Gradinger, P., Strohmeier, D. y Spiel, C. (2017). Parents' and teachers' opinions on bullying and cyberbullying prevention. *Zeitschrift für Psychologie*, 225(1), 76-84. doi: 10.1027/2151-2605/a000278
- Ho, S. S., Lwin, M. O., Yee, A. Z., Sng, J. R. y Chen, L. (2019). Parents' responses to cyberbullying effects: How third-person perception influences support for legislation and parental mediation strategies. *Computers in Human Behavior*, 92, 373-380. doi: 10.1016/j.chb.2018.11.021



- Hong, J. S. y Espelage, D. L. (2012). A review of research on bullying and peer victimization in school: An ecological system analysis. *Aggression and violent behavior*, 17(4), 311-322. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.03.003>
- Lampridis, E. (2018). Parent in the digital age: A study of cyberbullying myths of parents of adolescent students. *Hellenic Journal of Psychology*, 15(2), 188-211.
- Larrañaga, E., Yubero, S. y Navarro, R. (2018). Parents' responses to coping with bullying: Variations by adolescents' self-reported victimization and parents' awareness of bullying involvement. *Social Sciences*, 7(8), 121-132. doi:10.3390/socsci7080121
- Larrañaga, E., Yubero, S., Ovejero, S. y Navarro, R. (2016). Loneliness, parent-child communication and cyberbullying victimization among Spanish youths. *Computers in human behaviour*, 65, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.08.015>
- Legate, N., Weinstein, N. y Przybylski, A. K. (2019). Parenting Strategies and Adolescents' Cyberbullying Behaviors: Evidence from a Preregistered Study of Parent-Child Dyads. *Journal of youth and adolescence*, 48(2), 399-409. doi: 10.1007/s10964-018-0962-y
- Lewis, A. J., Knight, T., Germanov, G., Benstead, M. L., Joseph, C. I. y Poole, L. (2015). The impact on family functioning of social media use by depressed adolescents: a qualitative analysis of the family options study. *Frontiers in psychiatry*, 6, 131, 1-8. doi: 10.3389/fpsy.2015.00131
- Linaje, E. y Cotán, A. (2020). Acoso escolar en un centro que implementa tutorías entre iguales. *Ciencia y Educación*, 4(2), 75-86. <https://doi.org/10.22206/cyed.2020.v4i2.pp75-86>
- Martínez, I., Murgui, S., Garcia, O.F. y Garcia, F. (2019). Parenting in the digital era: Protective and risk parenting styles for traditional bullying and cyberbullying victimization. *Computers in Human Behavior*, 90, 84-92. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.08.036>
- McHugh, M.C. y Howard, D.E. (2017) Friendship at Any Cost: Parent Perspectives on Cyberbullying Children With Intellectual and Developmental Disabilities. *Journal of Mental Health Research in Intellectual Disabilities*, 10(4), 288-308. doi: 10.1080/19315864.2017.1299268
- Mehari, K. R., Moore, W., Waasdorp, T. E., Varney, O., Berg, K. y Leff, S. S. (2018). Cyberbullying prevention: Insight and recommendations from youths, parents, and paediatricians. *Child: care, health and development*, 44(4), 616-622. <https://doi.org/10.1111/cch.12569>
- Midamba, N. y Moreno, M. (2019) Differences in parent and adolescent views on cyberbullying in the US. *Journal of Children and Media*, 13(1), 106-115. doi: 10.1080/17482798.2018.1544159



- Midamba, N. y Moreno, M. (2019). Differences in parent and adolescent views on cyberbullying in the US. *Journal of Children and Media*, 13(1), 106-115. <https://doi.org/10.1080/17482798.2018.1544159>
- Monks, C. P., Mahdavi, J. y Rix, K. (2016). The emergence of cyberbullying in childhood: Parent and teacher perspectives. *Psicología Educativa*, 22(1), 39-48. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.02.002>
- Moreno, M. A., Suthamjariya, N. y Selkie, E. (2018). Stakeholder perceptions of cyberbullying cases: application of the uniform definition of bullying. *Journal of Adolescent Health*, 62(4), 444-449. doi: 10.1016/j.jadohealth.2017.11.289
- Navarro, R., Serna, C., Martínez, V. y Ruiz Oliva, R. (2013). The role of Internet use and parental mediation on cyberbullying victimization among Spanish children from rural public schools. *European Journal of Psychology of Education*, 28(3), 725-745. <https://doi.org/10.1007/s10212-012-0137-2>
- Nguyêñ, T. T. T. y Mark, L. K. (2014). Cyberbullying, sexting, and online sharing: a comparison of parent and school faculty perspectives. *International Journal of Cyber Behavior, Psychology and Learning (IJCBPL)*, 4(1), 76-86. doi: 10.4018/ijcbpl.2014010106
- Nikken, P. y de Haan, J. (2015). Guiding young children's internet use at home: Problems that parents experience in their parental mediation and the need for parenting support. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 9(1). <http://dx.doi.org/10.5817/CP2015-1-3>
- Nikken, P. y Schols, M. (2015). How and Why Parents Guide the Media Use of Young Children. *Journal of Child and Family Study*, 24(11), 3423-3435. <https://doi.org/10.1007/s10826-015-0144-4>
- Nocentini, A., Fiorentini, G., Di Paola, L. y Menesini, E. (2019). Parents, family characteristics and bullying behavior: A systematic review. *Aggression and violent behavior*, 45, 41-50. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.07.010>
- Ortega Barón, J., Buelga, S. y Cava, M. J. (2016). Influencia del clima escolar y familiar en adolescentes, víctimas de ciberacoso. *Comunicar*, 24(46), 57-65. <http://dx.doi.org/10.3916/C46-2016-06>
- Ortega Barón, J., Postigo, J., Iranzo, B., Buelga, S. y Carrascosa, L. (2019). Parental Communication and Feelings of Affiliation in Adolescent Aggressors and Victims of Cyberbullying. *Social Science*, 8(1). <https://doi.org/10.3390/socsci8010003>



- Pons Salvador, G., Zubieta Méndez, X. y Frías Navarro, D. (2018). Internet Use by Children Aged six to nine: Parents' Beliefs and Knowledge about Risk Prevention. *Child Indicators Research*, 11(6), 1983–2000. <https://doi.org/10.1007/s12187-018-9529-4>
- Przybylski, A. K. y Nash, V. (2017). Internet filtering technology and aversive online experiences in adolescents. *The Journal of pediatrics*, 184, 215-219. doi: org.10.1016.jpeds.2017
- Roberto, A., Eden, J., Deiss, D., Savage, M. y Ramos-Salazar, L. (2017). The short-term effects of a cyberbullying prevention intervention for parents of middle school students. *International journal of environmental research and public health*, 14(9), 1038. doi:10.3390/ijerph14091038
- Sastre, A. (Coord.) (2016). *Yo a eso no juego. Bullying y ciberbullying en la infancia*. Madrid: Save the Children.
- Scott, E., Dale, J., Russell, R. y Wolke, D. (2016). Young people who are being bullied—do they want general practice support?. *BMC family practice*, 17(116), 1-9. doi: 10.1186/s12875-016-0517-9
- Shin, W. (2018). Empowered parents: the role of self-efficacy in parental mediation of children's smartphone use in the United States. *Journal of Children and Media*, 12(4),465-477. <https://doi.org/10.1080/17482798.2018.1486331>
- Sonck , N., Nikken, P. y de Haan, J. (2013) Determinants of Internet Mediation. *Journal of Children and Media*, 7(1), 96-113. <https://doi.org/10.1080/17482798.2012.739806>
- Symons, K., Ponnet, K.,Emmery, K., Walrave, M. y Heirman, W. (2017). Parental Knowledge of Adolescents' Online Content and Contact Risks. *Journal of Youth and Adolescence*, 46(2), 401–416. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0599-7>
- Thomas, H. J., Connor, J. P., Baguley, C. M. y Scott, J. G. (2017). Two sides to the story: adolescent and parent views on harmful intention in defining school bullying. *Aggressive behavior*, 43(4), 352-363. doi: 10.1002/ab.21694
- Uludasdemir, D. y Kucuk, S. (2019). Cyber Bullying Experiences of Adolescents and Parental Awareness: Turkish Example. *Journal of pediatric nursing*, 44, e84-e90. doi: 10.1016/j.pedn.2018.11.006
- UNICEF (2016). *Survey on Parental Awareness of Online Child Abuse Risks*. Serbia. Retrieved from: <https://www.unicef.org/serbia/en/reports/parental-awareness-online-child-abuse-risks>
- Wartberg, L., Kriston, L., Bröning, S., Kegel, K. y Thomasius, R. (2017). Adolescent problematic Internet use: Is a parental rating suitable to estimate prevalence and identify familial



correlates? *Computers in Human Behavior*, 67, 233-239.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2016.10.029>

Wu, C. S. T., Wong, H. T. Yu, K. F. Fok, K. W., Yeung, S. M., Lam, C. H. y Liu, K. M. (2016). Parenting approaches, family functionality, and internet addiction among Hong Kong adolescents. *BMC pediatrics*, 16. doi:10.1186/s12887-016-0666-y

Xu, J., Shen, L. X., Yan, C., Hu, H., Yang, F., Wang, L., Kotha, S. R., Ouyang, F., Zhang, L., Liao, X., Zhang, J., Zhang, J. y Shen, X. (2014). Parent-adolescent interaction and risk of adolescent internet addiction: a population-based study in Shanghai. *BMC Psychiatry*, 14. <https://doi.org/10.1186/1471-244X-14-112>

Young, R. y Tully, M. (2019) 'Nobody wants the parents involved': Social norms in parent and adolescent responses to cyberbullying. *Journal of Youth Studies*, 22(6), 856-872. doi: 10.1080/13676261.2018.1546838

Yubero, S. Y., Larrañaga, E. y Navarro, R. (2018). Los padres ante el ciberacoso: Factores de protección. Bordón. *Revista de pedagogía*, 70(1), 141-157. doi: 10.13042/Brodon.2018.58169

Yusuf, S., Osman, M. N., Hassan, M. S. H. y Teimoury, M. (2014). Parents' Influence on Children's Online Usage. Paper presented at the *International Conference on Communication and Media 2014 (i-COME'14)*, 18-20 October 2014, Langkawi, Malaysia.

Para citar este artículo:

Yot-Domínguez, C., y Cotán Fernández, A. (2020). Las familias en la investigación sobre el ciberacoso. *EduTec. Revista Electrónica De Tecnología Educativa*, (73), 140-156. <https://doi.org/10.21556/edutec.2020.73.1537>

